

-Tú, yo y el Alzheimer-



Un día sin sentimientos

Un cierto día, me llevé una triste sorpresa...

Mi nombre es Mireia, soy una chica de 14 años a la cual le encanta ir al pueblo en verano a visitar a sus amigas, abuelos y sobre todo disfrutar del encanto de mi pueblo.

Tengo un hermano mucho más mayor que yo, se llamaba Leo y él ya está en la universidad.

Un día a mis padres les dio por arreglar el piso que tenían al lado de la casa de mis abuelos, para poder estar con ellos todos los fines de semana.

Mi madre observó como a mi abuelo cada día se le olvidaban las cosas: dejar la puerta de casa abierta, apagar el fuego y a veces no recordaba bien el día en que vivía.

Fueron pasando los meses y la situación empeoró. Cada día que pasaba no mejoraban sus síntomas, pero nunca le dábamos importancia.

Ya por fin mis padres terminaron con las obras de la vivienda y podíamos estar más cerca de ellos.

Este fin de semana tenía muchísimas ganas de verlos y de estar por fin a su lado, después de tanto tiempo, pero cuando llegué, aquella sorpresa comenzó.

Saludé a mi abuela como siempre, con dos besos y un abrazo, pero cuando fui a saludar a mi abuelo me empecé a asustar mucho.

Al saludarle, me di cuenta que él no me hacía caso, tenía la mirada perdida hasta que le



toqué el hombro y de repente me dijo:

¡Déjame niña!

Salí corriendo toda asustada. Fui a llamar a mis padres para contarle lo sucedido.

Cuando mis padres vieron que algo pasaba decidieron llevarlo al médico.

En el hospital, el médico

les confirmó que tenía Alzheimer.

Mis padres me explicaron que era esa enfermedad, pero mis sentimientos no podían controlarse, estaba triste, asustada y me puse a llorar.

Al día siguiente tenía instituto. No tenía palabras, no tenía ganas de ir, no hablaba con nadie, ni siquiera con mi mejor amiga Lucia.

En el recreo todas mis amigas me buscaron para hablar conmigo y consolarme.

Ellas no me encontraban por el centro, hasta que decidieron ir al baño que es como si fuese la sala de reuniones de nuestras amigas y me escucharon llorar.

Tenía cerrada la puerta con un pestillo y decidieron saltar de uno de los baños hasta el baño en el que yo me encontraba.



Y salí... Lucia y mis amigas decidieron hablar conmigo.

Ellas me ayudaron, me dijeron que todo era normal.

Que la vida tenía un comienzo y un final, pero que mientras estemos unidas y con valentía todo se arreglará..

Me sentí mejor después de

hablar con ellas.

Así que decidí que después de salir del Instituto tenía que ir a ver a mi abuelo.

Pensé que mi abuelo no me iba a reconocer.

Pero al entrar por la puerta mi cara se llenó de una gran sonrisa y lágrimas.

Abracé a mi abuelo como si no hubiera un mañana, y pude notar como él disfrutaba del momento. Esto es lo más importante para mí.

Me hizo sentir todos esos momentos que pasabamos juntos, como yo lo recordaba.

Deseo que esos recuerdos pervivan en su interior, y nadie se los pueda robar.

¡En esta batalla, yo he ganado al Alzheimer!

Fin.